

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
alfonso@
codigodiez.mx

El hombre que quería ser santo

- * Se auto flagelaba en su casa de Tlapacoyan
- * Su espalda estaba llena de llagas

Zacarías rondaba los 55 años de edad, pero se veía mucho mayor, parecía de 80. Su cuerpo, su espalda concretamente, estaba despedazada, llena de llagas sangrantes y en su mayoría con pus. La primera vez que lo vi estaba tendido boca abajo sobre una cama cubierta por un gran sarape y colocada en una habitación cercana a la entrada de su casa, en un lugar de Tlapacoyan.

Desde años atrás había sido un ferviente católico y se turnaba para visitar las tres iglesias que eran su adoración: la Parroquia de la Asunción de María Santísima, frente a la Plaza de Armas; el templo de Nuestra Señora de Guadalupe, de El Cerrito; y la capilla de la Virgen de Juquila. Asistía a todas las misas y festejos. Antes, era evidente que buscaba una paz interior que no podía lograr y su paso por diversas religiones refleja un poco de esto: Fue Testigo de Jehová, Cristiano y Evangelista, antes de regresar a la religión que le inculcaron sus padres.

Si embargo, algo sucedió que determinó un cambio brutal en su vida durante el último año. La familia de Zacarías dice que él se quejaba de que fue a pedir trabajo a un personaje poderoso y éste le dijo que se lo daría si accedía a tener una relación con él, a lo que Zacarías se negó. Un intento del personaje aludido para obligarlo por la fuerza terminó con una pelea entre ellos y el acoso del primero. De ahí en adelante, Zacarías no conseguía trabajo y culpaba a su acosador por esto.

El caso es que Zacarías decía que su salvación como católico que había vuelto al redil era integrarse al Opus Dei. En este punto, para entender lo que pasaba por la mente de él, hay que resaltar las normas sobresalientes de esta institución que pudieron haber impulsado a Zacarías a cambiar y a actuar como lo hizo finalmente. La Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei es una institución perteneciente a la Iglesia católica. Fue fundada el 2 de octubre de 1928 por José María Escrivá de Balaguer, sacerdote español

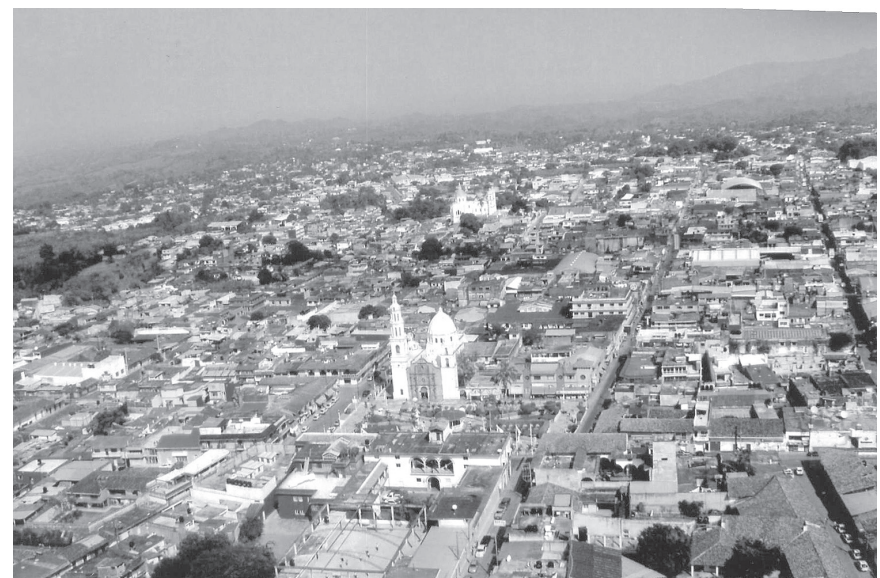
canonizado en 2002 por Juan Pablo II. "Opus Dei" significa "Obra de Dios" y de acuerdo con la propia organización, su misión consiste en fomentar entre los bautizados la conciencia de la llamada universal a la santidad. Poco antes de la Guerra Civil Española, los miembros del Opus Dei comenzaron a practicar algunas costumbres que el fundador concibió como medios para alcanzar los fines de la institución y que pasarían a ser signos distintivos de la futura Obra, entre las que se encuentran la corrección fraterna, las visitas a pobres y enfermos, las catequisis o el llamado "plan de vida", que incluye actos de piedad como la misa diaria, comunión, rezo del ángelus, visita al sagrario, lectura del Evangelio, rosario y las mortificaciones.

Y es en este último punto en el que Zacarías, gran estudioso de la Biblia y en general de las religiones, puso énfasis: La mortificación. Ésta es una práctica muy antigua de la Iglesia (incontables santos y cristianos la han practicado desde que comenzó el cristianismo), es la "oración de los sentidos", que consiste en hacer pequeños o grandes sacrificios (como retrasar un vaso de agua por 5 minutos, sonreír cuando se está cansado, darse un baño de agua fría y/o auto flagelarse, castigar el propio cuerpo) dándole una dimensión contemplativa hacia Jesucristo en la cruz. Los cristianos que se mortifican procuran hacerlo por desagravio al Señor (repararle por los pecados propios y ajenos).

Zacarías llegó a límites inesperados, hizo un látigo múltiple de cuero que tenía en sus puntas piezas metálicas y con éste se azotaba la espalda. Decía que sólo así podría cumplir con el Opus Dei para ser perdonado por sus pecados y transformarse en un santo. Su familia, desde luego, se preocupó cuando la espalda se empezó a llenar de heridas y fue a pedir ayuda a la iglesia. En este punto, hay que aclarar que el nombre de Zacarías no es el real, no estoy autorizado para darlo a conocer. El sacerdote lo fue a ver e intentó convencerlo para que dejara esa práctica, pero no lo logró. Posteriormente, durante una plática con el que esto escribe, me describió todo el cuadro y me pidió que lo acompañara durante su próxima visita al hombre que se castigaba a sí mismo de la manera descrita. Fue así que lo encontré como anoté en el primer párrafo de esta historia.

El destino final

La casa de Zacarías no ostentaba lujos, pero tampoco era la de una persona sin recursos y hablo en pretérito por lo que sucedió posteriormente. Débil y con la voz muy disminuida, se mostró dispuesto a platicar conmigo. Recordó que había estado presente durante la conferencia que impartí en el templo del Cerrito, acerca de la historia de éste y se acordaba perfectamente de la fecha, 17 de octubre de 2014. Efectivamente, ese día,



Panorámica de Tlapacoyan: Al centro, la Parroquia de la Asunción y al fondo, el templo de El Cerrito, que forma parte de la Parroquia de Juquila.

al final de mi intervención, subió a darme un abrazo. La conferencia, por cierto, se convirtió en histórica porque fue la primera vez y la única hasta ahora en que ese templo se transformó en un auditorio para que se pudiera impartir una conferencia. El video correspondiente se puede encontrar en internet, en YouTube, como "Historia de la iglesia del Cerrito en Tlapacoyan". Zacarías me contó partes importantes de su vida. Nunca se casó. Alguna vez tuvo novia y estuvo muy enamorado, pero ella lo traicionó, me contó llorando, porque se fue con un amigo de él. Nunca volvió a saber nada de ninguno de los dos. De ahí en adelante se volvió muy desconfiado de las mujeres. Unos meses antes de comenzar a buscar en diferentes religiones la posibilidad de encontrarle sentido a su vida intentó una última relación con una mujer que a él le parecía la ideal para él, porque, era trabajadora, le gustaba mucho leer, igual que a él y se divertían mucho juntos. Les gustaba ir a Martínez de la Torre con frecuencia, para ver alguna película, pero más que el afán de ir al cine, que efectivamente, a ambos

les gustaba, lo que querían era salir juntos. Ella era 15 años menor que él y estaban muy identificados.

La felicidad duró unos cuantos años y hablaban ya de casarse. Ella había tenido una mala experiencia con el matrimonio, era divorciada, pero no tuvo hijos. Anhelaban tenerlos juntos. Un día vino el comienzo del fin, alguien le aseguró a Zacarías que su novia tenía un romance con quien menos se imaginaba, así que decidió seguirla y la encontró besándose con otra mujer. Ella se levantó cuando se vio sorprendida y se quedó petrificada. Zacarías no le reclamó, ni quiso volverla a ver. Ella tampoco lo buscó. Unas semanas después de esto sucedió lo del encuentro con el personaje que le pedía sostener una relación para darle trabajo, el intento por manosearlo por parte del que se convirtió en su acosador y los cambios en la personalidad de Zacarías que ya he narrado antes.

En este punto, él me pregunta: ¿Dígame, lo que me ha sucedido se debe a que pareciera que me gustan los hombres? Porque no es así. Se lo juro. Me gustan las mujeres, pero ahora no quiero volver a saber nada de ellas. ¿Y cuál es mi destino? ¿Qué me espera? Por eso he optado por el Opus Dei, porque la Iglesia, la santidad y mi mayor acercamiento a Dios son los únicos que me pueden llevar a darle un final adecuado a mi vida. Le di mi punto de vista de la manera más amplia posible. Logré que dejara de auto flagelarse, pero sus intenciones finales no quedaron claras.

Visité a Zacarías en diversas ocasiones, en dos de ellas me acompañó el sacerdote. La última vez que lo vi, él estaba decidido a dejar Tlapacoyan con su familia. Le dije que iba a escribir sobre su caso y me pidió que por ningún motivo diera yo a conocer su nombre.

Hace poco recibí una llamada telefónica de Zacarías, desde otra población que no está en nuestro país. Parece que ha encontrado lo que buscaba. Tal vez algún día me permita dar detalles sobre éste, su destino final. Le deseo lo mejor.



Otra panorámica de Tlapacoyan, hace más de 60 años.

Conferencia sin precedente en Tlapacoyan

- * La historia de la construcción del templo
- * "El Cerrito" se convirtió en auditorio

El viernes 17 de octubre de 2014, a las ocho de la noche, tal como se recordó en la nota principal de esta página, se llevó al cabo un evento que no tiene precedente en la historia de Tlapacoyan. La iglesia de El Cerrito se convirtió en un gran auditorio para dar cabida

a la conferencia acerca de la historia de este templo que impartió el autor de estas líneas. Y lo mejor de todo, el templo se llenó de tal manera que muchos tuvieron que escuchar desde afuera. Se calcula que asistieron 200 personas.

Se acomodaron decenas de sillas a lo ancho y largo de la iglesia, junto a las bancas que cotidianamente utilizan los feligreses y en la parte frontal, pegada al altar; aunque, de cualquier manera, el espacio interno no alcanzó para albergar a todos los que acudieron.

Siete meses antes, el patronato del templo de El Cerrito, de común acuerdo con el párroco Antonio Galván China, a quien de cariño le llaman "Padre Toño", invitó a este



Las entusiastas jovencitas del Eساتلا que fungieron como edecanas y la entonces directora de la Escuela de Bachilleres, profesora Yolanda Hernández Barrios, junto al autor de estas líneas.

cronista para impartir la conferencia mencionada. Hubo algunas reuniones y se acordó finalmente la fecha mencionada para realizar el evento, en virtud de que ese día se cumplía el primer aniversario de la Parroquia de Juquila, a la cual pertenece el Templo de la Santísima Virgen María de Guadalupe, conocido también como iglesia de El Cerrito.

La organización corrió a cargo del patronato del templo que oficialmente lleva el nombre de Ministerio Extraordinario de la Comunión y está compuesto por un poco menos de veinte integrantes, aunque para la logística participaron los siguientes: Coordinadores: Cayetano Sánchez Ordóñez y Rafael Domínguez Parra. Organizantes: Rosario Domínguez Zamora, Roberta Villa Méndez, Adriana García Guerrero, Juan Francisco Martínez Aburto, Ma. Antonieta Martínez Gutiérrez, Rosa María Sosa Melo, Fortino Solís, Ignacio Zamora

Tenchipe, Carmen Castelán, Delfina Herrera García, Patricia García Alarcón y como maestro de ceremonias, Jesús Contreras Nava. Rafael Domínguez acomodó sonido, cámaras y monitores de pantalla plana para que nadie se perdiera de la conferencia tal como se desarrollaba y para grabar en video el acontecimiento. Al día siguiente, éste ya estaba colocado en internet, en YouTube y como se anotó también en la nota principal, lleva el título de: "Historia de la iglesia del Cerrito en Tlapacoyan".

Para recibir al público asistente, el templo se adornó con la participación de doce entusiastas jovencitas que cursan sus estudios en la Escuela de Bachilleres de Tlapacoyan, ESBATLA, que dirigía entonces con mucho tino y eficacia la profesora Yolanda Hernández Barrios. Una de ellas, Maricruz Castellanos, dio un apoyo especial al conferencista. A todos los mencionados, les extendí

un amplio reconocimiento por la manera cariñosa, diligente y profesional con que realizaron su encomienda, con mi agradecimiento sincero y sentido.

Al terminar la conferencia hubo una sesión de preguntas y respuestas. Hubo un incidente que tocó fibras sensibles. Una persona se levantó de su asiento y subió a donde estaba el que escribe estas líneas para darle un abrazo. Le dije: **"Lo felicito y me felicito por haber tenido la oportunidad de escuchar esta maravillosa conferencia"**.

Mientras eso hacía, cerró los ojos para contener las lágrimas. El silencio en el templo fue total. Regresó a su lugar y escuchó la respuesta que le di a su pregunta acerca de la feroz persecución que sufrió Rafael Guízar y Valencia por parte del gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda.

El texto de la conferencia se publicó el 20 de octubre de 2014 en mis "Crónicas de Tlapacoyan", en este mismo periódico. En los próximos días "subiré" la misma a mi publicación en internet, Código Diez, a la que se puede acceder tecleando codigodiez.mx, o tlapacoyan.mx, o alfonsodiez.mx.

En una crónica futura, en este mismo espacio, publicaré de nuevo tal historia, corregida y aumentada y, además, será el tema principal en alguno de mis programas de radio y televisión, los sábados, a la una de la tarde por el 104.5 de FM, o por el canal 8 de televisión por cable de Martínez de la Torre, en el titulado "La historia de la historia". El relato quedará incluido también en un próximo programa de los que conduzco en Tlapacoyan, "La historia desconocida", que se transmiten también los sábados, a las ocho de la noche, por el 107.1 de FM.



Los miembros del Ministerio Extraordinario de la Comunión junto a quien esto escribe e impartió la conferencia.